

Otoitz / Oración

**Señor, pon barro y saliva,
y tu mano humana y divina,
en mis ojos para que tengan vista**

PON TU MANO EN MIS OJOS

De Florentino Ulibarri

Pon tu mano en mis ojos miopes,
para que puedan mirar más allá
de la costumbre, la familia y la comunidad,
y ver al hambriento, al sediento, a los siempre pobres.

Pon tu mano en mis ojos endurecidos
por el paso de los años y los fracasos,
para que se transformen
en ojos emocionados, capaces de llorar.

Pon tu mano en mis ojos cansados,
que no alcanzan a distinguir bien cosas y personas,
para que adquieran claridad
en este mundo convulso y cambiante.

Pon tu mano en mis ojos heridos
por tantos golpes, luces y fogonazos
que han recibido de la vida
cuando intentaban verla en profundidad.

Pon tu mano en mis ojos vacilantes,
que no saben detenerse y reconocer
lo que ante ellos emerge con novedad
dejándome siempre perplejo y vacilante.

Pon tu mano en mis ojos superficiales,
que pasan rápida y febrilmente
por todo lo que encuentran y se les ofrece,
pero evitan encuentros y compromisos estables.

**Pon barro y saliva,
y tu mano humana y divina,
en nuestros ojos para que tengan vista.**

Danos valentía para decir, como el ciego: “*Antes no veía, ahora veo*”.
Que tu luz nos ayude a ver a quienes sufren y a quienes necesitan esperanza.
Haznos testigos sencillos de tu amor y comprométeos a llevar tu luz
a nuestras familias, a nuestra comunidad y al mundo. AMEN

12 y 14 de Marzo de 2026ko Martxoaren 12 eta 14a

4º Domingo de CUARESMA



“Mientras esté en el mundo, soy luz del mundo”

“Munduan naizeino, munduaren argia naiz”

JUAN 9, 1-41

“La Palabra / Hitza” -- Centro pastoral BerriOna

Oración preparatoria

¡Señor Jesús, Luz que iluminas la vida!,
hoy de nuevo nos reunimos para escuchar tu Palabra.

Como al ciego del camino, acércate también a nosotras y nosotros
y pon tus manos en nuestros ojos, en nuestras cegueras, para que
podamos ver.

Que tu Palabra hoy nos enseñe a ver, creer y comprometernos.

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANJELIOA

Lectura del santo evangelio según san Juan 9, 1-41

«Y, al pasar, [Jesús] vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: “Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?”. Respondió Jesús: “Ni él pecó ni sus padres; es para que sean manifestadas las obras de Dios en él. Es necesario que nosotros hagamos las obras del que me ha enviado mientras es de día; viene la noche, cuando nadie puede hacer. Mientras esté en el mundo, soy luz del mundo”.

Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y le untó el barro en los ojos del ciego y le dijo: “Vete a lavarte en la piscina de Siloé (que quiere decir ‘Enviado’). Él fue y se lavó, y volvió ya viendo.

Los vecinos y los que solían verle antes mendigar, comentaban: “¿No es este el que se sentaba para mendigar?”. Unos decían: “Es él”; otros decían: “No, será alguien que se le parece”. Pero él decía: “Soy yo”. Así que le decían: “¿Cómo te han sido abiertos los ojos?”. Respondió él: “El hombre llamado Jesús hizo barro y me untó los ojos y me dijo: ‘Vete a Siloé y lávate’. Así que fui y después de haberme lavado vi”. Y le dijeron: “¿Dónde está ése?”. Dice: “No sé”.

Entonces llevaron a los fariseos al que antes era ciego. (Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos). Así que, de nuevo, le preguntaron también los fariseos cómo había vuelto a ver. Pero él les dijo: “Me puso barro sobre los ojos y me lavé y veo”. Algunos fariseos decían: “Ese hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado”. Otros decían: “¿Cómo puede un hombre pecador hacer semejantes signos?”. Y había disensión entre ellos.

Entonces le preguntaron de nuevo al ciego: “Y tú, ¿qué dices de él, ya que te ha abierto los ojos?”. Él respondió: “Que es un profeta”.

Los judíos no creían que aquel hombre hubiera sido ciego; así que llamaron a los padres del que había recobrado la vista, y les preguntaron: “¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?”.

Respondieron sus padres: “Nosotros sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego. Pero cómo ve ahora, no sabemos, ni quién le abrió sus ojos, nosotros no sabemos. Preguntadle, edad tiene; él hablará de sí mismo”. Sus padres decían esto porque tenían miedo a los judíos, porque los judíos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno le confesaba como Cristo, quedaba excluido de la sinagoga. Por eso sus padres dijeron: “Edad tiene, preguntádselo a él”.

Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador”. Él respondió: “Si es un pecador, no lo sé; solo sé una cosa, que yo era ciego y ahora veo”.

Le preguntaron entonces: “¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?”. Les respondió: “Os lo he dicho ya, y no habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo de nuevo? ¿Acaso queréis también vosotros haceros discípulos suyos?”. Ellos le llenaron de injurias y le dijeron: “Tú serás discípulo de ese; pero nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le ha hablado Dios, pero ese no sabemos de dónde es”.

El hombre respondió y les dijo: “Eso es lo extraño: que vosotros no sepáis de dónde es y que me haya abierto a mí los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; mas si uno es religioso y hace su voluntad, a ese le escucha. Jamás se ha escuchado decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si este no fuera de Dios, no podría hacer nada”. Respondieron y le dijeron: “Tú has nacido todo entero en pecados ¿y pretendes darnos lecciones a nosotros?”. Y le echaron fuera.

Jesús se enteró de que lo habían echado fuera. Cuando se encontró con él, le preguntó: “¿Tú crees en el Hijo del hombre?”. Él respondió: “¿Y quién es, Señor, para que crea en él?”. Jesús le dijo: “Lo has visto: el que está hablando contigo, ese es”. A lo que él contestó: “Creo, Señor”. Y se postró ante él.

Entonces dijo Jesús: “Para un juicio yo he venido a este mundo; para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos”.

Oyeron esto algunos fariseos que estaban con él y le dijeron: “¿Es que también nosotros somos ciegos?”. Jesús les dijo: “Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero como ahora decís que veis, vuestro pecado sigue en vosotros”».

¡Palabra de Dios! **Jaunak esana -Eskerrak Zuri, Jauna**

Otras palabras ... sabias

"Los ojos no sirven de nada a una mente ciega" (Proverbio árabe)

"Pienso que todos estamos ciegos. Somos ciegos que pueden ver, pero que no miran" (José Saramago)

"Que brille tu luz, que brille tu luz sobre mí, sabes que no podría hacerlo solo, pues estoy demasiado ciego para ver" (Bob Dylan)